

En la crisis del compromiso comunitario: la idolatría del dinero

Gonzalo Villagrán Medina, SJ

Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG) en su segundo capítulo, el Papa Francisco pretende presentar en un primer momento “el contexto en el cual nos toca vivir y actuar” (EG, 50) antes de hablar de las condiciones de la evangelización hoy. El papa Francisco afirma que no realiza un análisis sociológico neutro, sino un discernimiento evangélico, en la mejor tradición ignaciana, a la luz del Espíritu Santo para identificar lo que viene del buen y del mal espíritu (EG, 51)

Este análisis del Papa le lleva a una conclusión que se anuncia en el título del capítulo, existe, en sus palabras, una “crisis del compromiso comunitario”. En la realidad social el Papa identifica serios problemas a nivel del funcionamiento económico, de inequidad social y del lugar de la fe en la cultura. Estos problemas suscitan tentaciones en la vida de la iglesia que ponen en crisis la vida eclesial y social auténtica de los cristianos. El Papa identifica algunos de estos problemas: acedia egoísta, pesimismo estéril, mundanidad espiritual, guerra intra-eclesial.

De todo este panorama que el Papa Francisco presenta, nos fijaremos aquí en su análisis de la situación y dinámica económica actual que él define de manera muy significativa como una “idolatría del dinero” (EG, 55-56) Nos preguntaremos primero por el sentido de la expresión del Papa Francisco, intentaremos a continuación identificar la realidad socio-económica a la que se está refiriendo el Papa, posteriormente evaluaremos la validez de su análisis. Finalizaré intentado interpretar este acercamiento desde el interior de la espiritualidad ignaciana que inspira al Papa Francisco.

1. “Idolatría del dinero”, ¿una expresión problemática?

Lo primero tal vez sería explicitar una dificultad que surge ante la expresión elegida por el Papa. En la constitución *Gaudium et Spes* (GS) del Vaticano II se estableció el principio de la autonomía de las cosas creadas que afirma que “las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco” (GS, 36) Hay pues en esta constitución una fuerte afirmación de la entidad propia de las ciencias positivas y de las ciencias sociales y de la bondad del esfuerzo humano en ellas que, en palabras de la constitución, “responde a la voluntad del Creador”. La economía y su estudio son así reconocidas como dimensiones profundamente humanas y queridas por Dios.

Frente a esta posición del Concilio, la expresión “idolatría del dinero” nos puede chocar y puede parecer un rechazo de esta dimensión necesaria del estudio de las leyes que rigen los intercambios entre los hombres y la vida en sociedad. Parecería implicar una aplicación casi literal y demasiado simple de una imagen escriturística a una realidad compleja sin respetar la integridad de la realidad social.

Sin embargo, esta aparente problematicidad no es tanta y de hecho la expresión se puede insertar en la línea que el mismo Concilio propone. Si completamos la lectura del número 36 de *Gaudium et Spes* vemos que más adelante dirá que es tajantemente falsa una autonomía que se entienda como que, en palabras del documento, “la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador”. Esta provisión y aviso que quisieron incluir los redactores de *Gaudium et Spes* permite entender mejor el sentido de la expresión del Papa Francisco.

El Papa Francisco elige esta imagen tan gráfica inspirado por la cita de Ex 32,1-35, el pasaje de la adoración del becerro de oro. Para el Papa la humanidad está viviendo hoy en día una experiencia similar a la que describe ese mismo pasaje sólo que sustituyendo al becerro de oro por “el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (EG, 55). Esta actitud socio-cultural actual correspondería pues a la misma dinámica de la idolatría.

Puesto que la imagen que inspira la expresión “ideología del dinero” es una imagen bíblica, es interesante acercarse a la Escritura para ver qué quiere decir. Al tratar de la categoría “ídolo”, Claude Wiéner afirma que podemos describir la Escritura en su conjunto como la historia de un pueblo que se desentiende de los ídolos y que debe constantemente reafirmarse en este abandono para confirmar su opción de seguir al Dios único. La idolatría es últimamente la tentación constante que tiene el hombre de dejar de servir al Señor y Dios vivo y hacerse esclavo de las realidades terrenas. Si en el Antiguo Testamento frecuentemente los ídolos se refieren a la realidad material, en el final de éste y sobre todo en el Nuevo Testamento, se hace una interpretación más amplia que incluye elementos como el dinero, el vino, la voluntad de dominio del prójimo, el poder político, el placer, la envidia, el odio, el pecado e incluso la observancia material autocomplaciente de la ley¹.

El Papa Francisco, en su discernimiento evangélico a la luz de la palabra de Dios reconoce esta misma dinámica en la situación social actual que, para el Papa, está marcada por “ideologías que defienden la autonomía absoluta del mercado y la especulación financiera” (EG, 56) y olvidan así la primacía del ser humano (EG, 55)

Vemos por lo tanto como el Papa Francisco quiere denunciar con fuerza una determinada visión de la economía que él identifica como muy difundida actualmente que defiende la libertad de los mercados de manera ideológica aún a costa del bien de las personas. Una posición así supondría, desde un punto de vista teológico, divinizar a la criatura olvidando al creador e iría en contra del auténtico sentido de la economía que la constitución *Gaudium et Spes* identificaba con el hombre mismo cuando afirmaba que “el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico- social” (GS, 63)

En contra de la objeción que expresábamos sobre el no respeto a la integridad de las ciencias sociales, el Papa Francisco no parece estar haciendo referencia con esta imagen de la idolatría del dinero a los principios del funcionamiento económico como tales. Hacerlo así sería ir en contra de la tradición social de la Iglesia que habla positivamente del funcionamiento económico corriente. Así Juan Pablo II alababa una economía que, en sus palabras, “reconoce el papel

1 Cf. Claude Wiéner, “Ídolos,” ed. Xavier Léon-Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica* (Barcelona: Herder, 1965).

fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía” (*Centesimus Annus*, 42). El Papa polaco, pues, reconocía de manera natural la bondad de los principios más básicos del funcionamiento económico.

Pero en el mismo párrafo de la encíclica *Centesimus Annus* (CA) podemos encontrar una pista del sentido de la expresión de Francisco. Juan Pablo II denunciaba allí una economía en la que “la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso” (CA, 42) Por lo tanto, ya en la encíclica de 1991 se diferenciaban unos principios de funcionamiento económicos correctos, y una aplicación excesiva de estos mismos principios que los pusiera por delante de las necesidades humanas. Veremos que es a esta proyección e imposición ideológica de los principios económicos sobre la totalidad de la vida social a la que hace referencia el Papa Francisco.

2. El interlocutor: La evolución de la corriente liberal en economía

Si queremos entender bien la expresión del Papa es necesario identificar quién es su interlocutor, al menos de manera aproximada, cuando elige esta expresión. En este sentido, la referencia del Papa a “una ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados” (EG, 56) parece orientarnos hacia el pensamiento liberal actual como su interlocutor. Nos acercaremos a su evolución para intentar entender a qué está haciendo referencia el Papa en su exhortación.

El acercamiento liberal a la economía ha sido particularmente problemático para la Iglesia católica debido a sus presupuestos antropológicos. Esto no quita que se reconozca su gran contribución al conocimiento y organización de la vida social. Esta problematicidad se percibe desde los inicios de esta escuela. El ideal que Adam Smith quería promover – la organización de la sociedad de manera casi automática cuando los individuos se dejan llevar de la búsqueda de su interés personal² – parece estar claramente en contraste con principios cristianos como la caridad y la generosidad. De fondo se percibe una utopía ilustrada de vuelta a la naturaleza inocente. La historia, y las tragedias del siglo XX, han demostrado que esta utopía es de hecho muy discutible. En la posterior evolución de ésta, corriente estas posiciones más problemáticas para la Iglesia se han extremado aún más.

En su estado actual, la corriente liberal en economía se ha desarrollado en diversas ramas. Nos interesa especialmente la rama que ha extremado sus principios para actualizarlos, dando así lugar a la economía que hoy llamamos, de manera un poco simplista, neo-liberal. Esta interpretación del liberalismo tiene dos bases teóricas principales: la interpretación de la tradición liberal por Friedrich Hayek y el triunfo del paradigma marginalista neoclásico en la teoría económica.

2 “El hombre, en cambio, está casi permanentemente necesitado de la ayuda de sus semejantes, y le resultará inútil esperarla exclusivamente de su benevolencia. Es más probable que la consiga si puede dirigir en su favor el propio interés de los demás, y mostrarles que el actuar según él demanda redundará en beneficio de ellos... No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas”. Adam Smith, *La Riqueza de Las Naciones* (Madrid: Alianza Editorial, 1994), 45–46.

3. El pensamiento de Friedrich Hayek

En primer lugar, para acercarnos al pensamiento de Hayek es necesario tener algún dato sobre su contexto. En 1947, en respuesta al ascenso del comunismo en Europa y de diferentes movimientos socialistas, un grupo de intelectuales, principalmente economistas, liderados por el austríaco afincado en Inglaterra, Friedrich von Hayek se reunieron en un hotel en Mont Pelerin, Suiza. Tomaron el nombre del lugar donde se reunieron llamándose la Sociedad de Mont Pelerin. El objetivo de este grupo era profundizar en los principios del liberalismo económico con el ánimo de actualizarlos y difundirlos frente al peligro de totalitarismo que amenazaba Europa³. Aunque en principio eran un grupo residual y fuera de la línea principal económica, tras la crisis del petróleo y del estado de bienestar a partir de 1973 empezaron a tener más influencia, sobre todo tras la llegada al poder de gobiernos como los de Margaret Thatcher o Ronald Reagan. La caída del muro de Berlín en 1989 supuso para muchos la confirmación de lo acertado de las ideas de este grupo que han alcanzado posteriormente una enorme influencia.

Es en este contexto donde se sitúa el pensamiento del fundador de este grupo, Friedrich von Hayek. Éste fue desarrollando una visión particular y bastante radical de la aplicación de los principios económico-políticos liberales a las sociedades actuales⁴. Esta visión se plasma en su gran obra *Derecho, legislación y libertad* cuyos tres volúmenes se publicaron entre 1973 y 1979. En esta obra Hayek va mucho más allá de la teoría económica proponiendo toda una teoría de la sociedad. Así Hayek defenderá la existencia de un orden propio a las sociedades complejas modernas que ya no pueden seguir rigiéndose por las dinámicas de las sociedades tradicionales. Este orden, que él llamará “catalaxia” (del verbo griego *katallatein*, intercambiar), es un orden impersonal y ciego de la sociedad regido por los intercambios entre los individuos y el mecanismo de los precios de mercado. En palabras de Hayek, “denominamos, pues, catalaxia al peculiar orden espontáneo que el mercado genera, ámbito en el cual la gente somete su conducta a las normas relativas a la propiedad, el fraude y el contrato”⁵. Esta visión de la sociedad lleva a Hayek a negar la existencia de un bien común de la sociedad⁶ o de una justicia social que pudiera juzgar la organización de la sociedad⁷. Las relaciones en la sociedad se limitan a relaciones impersonales y mecánicas de intercambio determinadas por el mecanismo de los precios. Una visión de la sociedad como la de Hayek, por tanto, es claramente opuesta a la del pensamiento social de la Iglesia⁸.

4. El paradigma neoclásico en teoría económica

Pero la actual visión económica liberal está también marcada por otra corriente de pensamiento más técnica en este caso. El estudio de la ciencia económica hoy en día no es un campo

3 “The Mont Pelerin Society,” accessed February 15, 2015, <https://www.montpelerin.org/montpelerin/home.html>.

4 Cf. Gonzalo Villagrán, “¿Utopía O Leviatán? El Papel Del Estado En El Magisterio Social Y En El Pensamiento Liberal,” *Revista de Fomento Social*, no. 69 (2014): 182–184.

5 Friedrich A. Hayek, *Derecho, Legislación Y Libertad. El Espejismo de La Justicia Social*, vol. 2 (Madrid: Unión Editorial, 1979), 184.

6 Cf. *Ibid.*, 2:5ss.

7 Cf. *Ibid.*, 2:111.

8 “Pius XI in Quadregesimo anno (1931) echoed Leo and adapted the Thomist concept of general justice to the crisis of the 1930s, writing of the need to promote social justice. This was a head-on collision with liberal thinking wherein the concept of social justice makes no sense, as Hayek explains, following on the ideas of Locke”. Bernard Laurent, “Caritas in Veritate as a Social Encyclical: A Modest Challenge to Economic, Social, and Political Institutions,” *Theological Studies* 71 (2010): 529.

plural de pensamiento, sino que está claramente marcado por un paradigma científico, el del pensamiento neoclásico en economía.

Esta escuela de economía surge en la segunda mitad del siglo XIX como una respuesta a la crítica marxista a la primitiva economía clásica. Sus principales autores serán figuras como Carl Menger (1841-1921), Stanley Jevons (1835-1882), y León Walras (1834-1910) Su principal característica es que, frente a la teoría previa que afirmaba que el precio de un bien depende del trabajo invertido en él, ésta escuela identifica el origen del precio en la utilidad que el bien produce al consumidor. Enlaza así esta corriente con la filosofía utilitarista.

Para los autores de esta corriente, por tanto, el precio de un bien últimamente estará determinado por la utilidad que aporta el último bien adquirido, llamada técnicamente utilidad marginal. Esta aproximación teórica tiene por particularidad el ser fácilmente matematizable al ser posible determinar estos datos con precisión por medio de funciones matemáticas. Esto dará un enorme prestigio intelectual a la corriente y la hará imponerse en el campo de la ciencia económica hasta hoy. Se habla así de la revolución marginalista⁹. Esta escuela es la que configura los manuales de economía de los estudiantes actuales y sus principios serán fácilmente reconocibles por cualquiera que haya tenido contacto con el estudio académico de esta ciencia. Esta fuerte matematización, sin embargo, requiere también de un modelo teórico que simplifique enormemente la realidad para intentar predecirla.

Un punto donde se ve claramente esta simplificación es en los presupuestos sobre el ser humano que se asumen para formular la teoría matemática, principalmente el supuesto de la constante búsqueda por parte de todo individuo de la maximización de satisfacción y de utilidad¹⁰. Estos presupuestos no son neutros, sino que implican una determinada visión del ser humano y de sus motivaciones últimas: el ser humano como alguien que busca siempre maximizar su satisfacción, obtener la mayor cantidad posible de un bien y obtener la máxima utilidad de los bienes que adquieran. Aunque hay que reconocer la gran capacidad predictiva de la economía actual marcada por esta corriente, a la vez tenemos que adoptar una visión crítica sobre estos supuestos. El halo de cientificidad no debe evitar la revisión crítica de la antropología que subyace a una tal visión del hombre y la sociedad. El ser humano no queda bien reflejado en esta visión simplista de la ciencia económica que se suele llamar el hombre económico.

Si todo quedara en los supuestos de la teoría económica en su dimensión más técnica, aún podría discutirse e intentar corregir este sesgo en su aplicación. El problema está en que estos supuestos de la teoría económica, apoyados por la posición más ideológica de autores como Hayek, han adquirido el rango prácticamente de axioma necesario de la economía – y casi de la naturaleza humana – y así se enseña acríticamente en todas las facultades de economía¹¹. Desde aquí se difunde con una enorme fuerza a través de los medios de comunicación y acaba configurando la cultura y el pensamiento actual.

9 Cf. Fernando Esteve and Rafael Muñoz de Bustillo, *Conceptos de Economía* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), s.v. neoclásica economía.

10 “Este concepto de utilidad marginal es el que nos permite analizar el comportamiento del consumidor en el mercado. Suponemos que el individuo desea maximizar su satisfacción, sujeta a una limitación en cuanto a renta y dados los precios de los bienes que puede consumir. Así, con una determinada renta, determinados precios de los productos y determinada función de utilidad, el consumidor intenta maximizar su utilidad.” Richard A. Bilas, *Teoría microeconómica* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 67-68; «Supuesto 1: Ceteris paribus, el consumidor siempre prefiere más de un bien que menos de ese bien». Richard G. Lipsey, *Introducción a la economía positiva* (Barcelona: Vicens Vives, 1992), 143; «Supuesto 3: El consumidor trata de maximizar sus satisfacciones, lo que significa alcanzar la curva de indiferencia más elevada posible». *Ibid.*, 149.

11 Cf. Raúl González Fabre, *Ética Y Economía. Una Ética Para Economistas Y Entendidos En Economía* (Bilbao: Desclée de Brouwer-UNIJES, 2005), 13–17.

5. ¿Cómo evaluar la expresión del Papa Francisco?

Para evaluar la expresión del Papa Francisco de “ideología del dinero” tal vez lo primero sea recordarnos que el Papa no pretende hacer un análisis sociológico o de teoría económica sino un discernimiento evangélico de la realidad. Este género literario permite una mayor libertad en el análisis. Esto explica el uso de un término fuerte como es “idolatría del dinero”. Sin embargo, atendiendo a los datos que damos más arriba podemos ver que la evaluación que hace el Papa es acertada y su expresión hace más evidente algo que está ya ahí.

El Papa habla de una ideología que diviniza el mercado y reduce el ser humano a sus necesidades más básicas postergando sus auténticos anhelos (EG 55-56). El Papa habla también de una crisis antropológica (EG 55) Como vemos el Papa denuncia las consecuencias de esta ideología a nivel sobre todo cultural y de visión de sociedad. Haciendo la diferencia que indicaba más arriba entre la ciencia económica tal cual, con sus límites inherentes, y la extensión de los presupuestos de dicha ciencia al ámbito cultural y de pensamiento, creo que hemos de reconocer el acierto del Papa¹².

Efectivamente en la actualidad la cultura tiende a aceptar unos presupuestos venidos de la economía que afirman que el hombre es últimamente un ser que busca tan sólo maximizar su beneficio y utilidad, cualquier otra motivación debe ser obviada. Se afirma además que la sociedad llegará a su mejor situación cuando se deja que se organice a sí misma como producto del propio interés de cada individuo pues la sociedad actual no es producto de la libertad humana sino de una articulación espontánea por medio del mecanismo de los precios.

6. Expresión del contraste entre la Escritura y la visión del hombre económico

Esta visión contrasta profundamente con la visión del ser humano que nos ofrece la revelación cristiana. Xavier Léon-Dufour nos presenta una síntesis de la antropología presente en la Escritura que se aleja fuertemente de la visión del hombre económico. Este autor comienza resaltando como, de los datos del primer capítulo del Génesis tenemos al hombre como un ser social, no por mandato externo sino por su propia naturaleza. La relación entre los dos sexos se convierte en la imagen ideal de la vida en sociedad que es así regida por el amor. Toda relación social es una salida de uno mismo. Igualmente, la desnudez de Adán y Eva muestra como la vida social en comunión de Dios es confiada y pacífica¹³.

La caída de Adán y Eva es para Léon-Dufour una experiencia de división. La conciencia de la propia desnudez es ya un primer signo de separación, pero además la acusación de Adán a Eva muestra el salto de ruptura de solidaridad entre los hombres. La condena de Dios se concretará en que las relaciones entre ellos serán regidas por los instintos. La continuación del relato del génesis muestra la creciente división y enfrentamiento entre los hombres¹⁴. Esta dimensión de la antropología implícita en la Escritura podría recoger los axiomas que propone la economía liberal actual, sin embargo, no acaba aquí la comprensión del hombre en la Escritura.

12 Esta preocupación por la influencia en la cultura se explica por la inspiración en una teología de la liberación con el acento en la cultura que se puede identificar en el pensamiento de Francisco. Cf. Juan Carlos Scannone, “El Papa Francisco Y La Teología Del Pueblo,” *Razón Y Fe*, no. 1395 (2014): 34-35.

13 Cf. Xavier Léon-Dufour, “Hombre,” *Vocabulario de Teología Bíblica* (Barcelona: Herder, 1965), 346.

14 Cf. *Ibid.*, 348.

Frente a estos relatos de división en la Escritura, Léon-Dufour subraya que Cristo, al dar su vida, acaba con las divisiones entre los hombres (Gal 3,28) El Espíritu Santo, capaz de hacer hablar en todas las lenguas, es la imagen de la superación de esa división. El cristiano es llamado a dejarse invadir por ese Espíritu para ser el hombre nuevo al que le invita Jesús. Esto exige un esfuerzo constante por superar y vencer al hombre viejo y sus pasiones¹⁵.

Por lo tanto, como vemos, la visión de la Escritura del ser humano rechaza la idea de entender el propio interés como único motor del ser humano. Existe el pecado y el egoísmo que afectan a nuestro actuar, pero tanto originariamente somos más que ese pecado y ese egoísmo, como somos llamados a ser más. Una economía que responda plenamente a una comprensión así del ser humano ha de incluir otras motivaciones y objetivos en el actuar económico junto con el simple interés.

Por lo tanto, el análisis de fondo del Papa se puede considerar acertado y una denuncia de un cambio cultural que se está introduciendo acriticamente con profundas consecuencias en nuestra vida social. Esta idea de colonización del ámbito cultural por la ciencia económica de hecho lo acerca de visiones sociales actuales como por ejemplo la del filósofo alemán Jürgen Habermas¹⁶. El término idolatría, resultado de leer esta situación social a la luz del pasaje del Éxodo, es acertado en cuanto que la actual situación socio-cultural está postergando la auténtica visión del ser humano a la luz de Dios por una visión artificial producto de la propia creación humana en el campo de la teoría económica.

El Papa Francisco tiene la virtud de saber encontrar formulaciones fuertes y claras que lleguen a todo el mundo, una de ellas es esta de idolatría del dinero. A más de uno le puede parecer una formulación nueva e incluso rompedora con la posición de la Iglesia en el campo social. Ciertamente la fuerza y el acento que introducen Francisco son originales suyos. Hay que tener en cuenta también que se trata de una expresión en un documento que no es propiamente una encíclica social, esto permite tener más libertad al expresarse. Sin embargo, la idea de fondo entronca perfectamente con la tradición social de la Iglesia hasta ahora y no supone ninguna ruptura.

7. En continuación con el juicio de la tradición social de la Iglesia

Por otra parte, su denuncia de una ciencia económica que va más allá de sus posibilidades epistemológicas colonizando injustificadamente otros ámbitos de la vida humana no es nueva en el magisterio social. Por el contrario, la posición del Papa Francisco continúa la del magisterio social de sus antecesores. Ya hemos visto el rechazo explícito de Juan Pablo II a un capitalismo entendido no sólo como libertad de empresa e iniciativa, sino como libertad absoluta e ilimitada al funcionamiento del mercado sin tener que responder de sus efectos para el hombre y la sociedad (CA, 42) Este rechazo será aún más radical en el magisterio social de Benedicto XVI quien afirmará que hoy en día en la economía se reconocen los efectos del pecado (*Caritas in Veritate* 34) y denuncia una economía que se considera exonerada de cualquier evaluación moral y de justicia (CV 34) En esta misma línea podemos leer también la llamada a repensar la economía de manera que haya espacio para iniciativas económicas que no busquen necesariamente el máximo beneficio sino que se muevan con un espíritu de gratuidad (CV 37)

15 Cf. *Ibid.*, 350–351.

16 Cf. Jürgen Habermas, *Teoría de La Acción Comunicativa. Crítica de La Razón Funcionalista*, vol. 2 (Madrid: Taurus, 1987), 451–458; para una buena exposición de la teoría social de Habermas cf. Juan Antonio Estrada, *Por Una Ética Sin Teología. Habermas Como Filósofo de La Religión* (Madrid: Trotta, 2004), 110–133.

Luego la fuerte denuncia de Francisco es tan sólo la formulación en una expresión fuerte, concisa y de clara inspiración escriturística, de una posición constante del magisterio social desde hace más de 20 años que se limita a sacar consecuencias de la antropología propia de la revelación cristiana.

8. Las fuentes de Francisco: Una lectura desde la espiritualidad ignaciana

Dada la formación jesuita que se percibe claramente en la visión y la actuación del Papa Francisco, es también interesante reflexionar sobre el encaje de su visión sobre la economía y la sociedad en la tradición ignaciana.

En general se ha afirmado con razón que la tradición espiritual ignaciana tiene como característica propia una gran valorización del ser humano, cuyo núcleo sería la libertad, y una gran confianza en los dones que Dios le da. Esto se puede ver en múltiples rasgos de los Ejercicios Espirituales¹⁷. Esta visión positiva del ser humano y sus posibilidades, llevó históricamente a la Compañía de Jesús desde sus comienzos a desarrollar una aproximación humanista a la fe cristiana¹⁸. En esta visión se valoraba hondamente la cultura, el estudio, la sabiduría acumulada por la humanidad en la cultura clásica¹⁹. De hecho, el Papa Francisco mismo ha afirmado su gusto por la literatura y el arte producto de su formación como jesuita.

Desde este punto de vista, al igual que pasaba al contrastar la expresión con GS 36, cabría expresar la extrañeza que supone una expresión tan dura contra las ciencias humanas actuales como es “idolatría del dinero”. De hecho, parece que el Papa abandonara ese humanismo ignaciano por una imposición desenraizada de una lectura literal de la Escritura.

Sin embargo, es posible encontrar las raíces de una expresión así en la propia espiritualidad ignaciana. Por una parte, el humanismo que la tradición ignaciana desarrolló es un humanismo ordenado a un fin superior del hombre²⁰. Por lo tanto, la visión positiva del hombre presupone que éste se orienta en su acción, y en su uso de los bienes creados, en la dirección que realmente le plenifica: la alabanza, la reverencia y el servicio de Dios.

De hecho, las afirmaciones más positivas sobre la posibilidad de poner la propia realidad vital de la persona al servicio de Dios desde sus condicionantes concretos están de hecho al final de los ejercicios. Previamente, el proceso de los ejercicios ha hecho pasar a la persona por un intenso tiempo purgativo, la primera semana. Luego el buen uso de la libertad personal y de los bienes no se da por supuesto, sino que se considera el fruto de un largo de camino de purificación, de ordenar los afectos en lenguaje ignaciano.

17 Así por ejemplo, se valora grandemente la comunicación directa de Dios con el ejercitante [15]; se confía en la propia representación imaginativa del ejercitante en la oración [2]; se afirma la posibilidad de colaborar con la gracia de Dios en la elección por medio de la percepción espiritual y la razón [176-188]; se cree en la posibilidad de buscar la gloria de Dios desde la propia realidad vital [231]; y se afirma que en cualquier realidad humana es posible amar y servir a Dios [233].

18 Cf. Ronald Modras, *Ignatian Humanism: A Dynamic Spirituality for the Twenty-First Century* (Chicago: Loyola Press, 2004).

19 Cf. John W. O'Malley, *Los Primeros Jesuitas* (Santander: Sal Terrae, 1995).

20 En este sentido es clave la afirmación del principio y fundamento de los ejercicios donde se afirma que “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” [23]

Además, los ejercicios suponen que aún después de este tiempo de purificación, siempre estamos sujetos al posible engaño del mal espíritu en nuestras opciones. Toda la segunda semana supone una ayuda para liberarnos de los condicionantes de nuestra libertad que nos impiden elegir como Dios quiere. Así Ignacio de manera sintética sugiere al ejercitante que, en sus palabras, “piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer y interes” [189]

En este contexto de elección y búsqueda de la voluntad de Dios, San Ignacio identifica en concreto el dinero como un símbolo privilegiado de todos los condicionantes y resistencias que obstaculizan el que nos pongamos al servicio de Dios e invita a así a tener una especial vigilancia con él²¹. Esto explica la radicalidad de Ignacio en diversos momentos de su biografía en su rechazo de la posesión física de dinero, y la radicalidad de algunas opciones que hizo para la Compañía de Jesús como es la renuncia a cualquier tipo de renta en las Iglesias.

Todo esto puede muy bien explicar el análisis que hace Francisco de la realidad socio-económica actual. Para el papa argentino la ciencia económica actual en su proyección sobre la cultura y el pensamiento en general, está profundamente desordenada pues no pone los dones de inteligencia y capacidad racional del hombre en la dirección de la alabanza, reverencia y servicio de Dios. Por el contrario, se distancian de este fin y parecen encerrarse en sí mismos. Esta visión de la sociedad y del ser humano, al irse introduciendo y colonizando la cultura, lleva al ser humano a someterse a determinadas pulsiones más instintivas invitándole a ignorar toda evaluación de estas por su libertad. Esto se da en el campo de la posesión de bienes y de la acumulación de dinero, ese terreno que Ignacio veía como símbolo principal del desorden interno del hombre.

Por lo tanto, el rechazo tajante del Papa Francisco a la actual situación socio-económica con esta expresión de “idolatría del dinero” es plenamente coherente con la tradición ignaciana que es la suya. Es más, podríamos decir que demuestra una gran profundización y apropiación de dicha tradición de manera que realmente ha configurado su vida y la sensibilidad con que percibe la realidad. Ese era de hecho el ideal de Ignacio.

9. Conclusión: Caminos de salida

¿Qué podemos hacer pues ante esta “idolatría del dinero” a la luz de las palabras del Papa Francisco en EG? Desde luego hay la tarea de desarrollar paradigmas económicos alternativos que rompan el imperialismo del paradigma neoclásico y lo corrijan en sus excesos. En este sentido hay que seguir explorando con osadía alternativas como son la economía de comunión que sugería Benedicto XVI, el acercamiento que propone Amartya Sen más desde dentro del pensamiento liberal, y otros. En este sentido no estamos en momento “conservador” en economía, sino que somos invitados más bien a un momento de “experimentación” y “búsqueda”. Desde aquí hay que ver y valorar las muchas iniciativas que están surgiendo en el campo económico.

En el tiempo intermedio, sabiendo que la elaboración de nuevos paradigmas será lenta y costosa, es necesario reconsiderar el actual paradigma económico. En este sentido, el economista jesuita Raúl González Fabre destaca, ante todo, como el actual paradigma económico ha demostrado una capacidad y potencia predictiva y organizativa sin igual en la historia del

21 “El primer preámbulo es la historia, la qual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquerido diez mil ducados, no pura o débitamente por amor de Dios, y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello en la affectión de la cosa adquirida”. [150]

pensamiento de la humanidad²². Este valor ha de ser reconocido y aprovechado. Frente a la idolatría del dinero González Fabre invita más bien a deliberadamente reducir las pretensiones epistemológicas de un tal paradigma económico reconociendo en sus axiomas simples hipótesis de trabajo para permitir elaborar una teoría económica tan útil como simplificadora²³. Esta reinterpretación del paradigma daría más espacio a la dimensión ética del hombre en economía²⁴.

Pero a su vez, en este tiempo intermedio hay una reacción que hemos de desarrollar de manera inmediata, y es a esto a lo que quiere llamarnos el Papa Francisco: la inclusión de los pobres²⁵, primeras víctimas de la “idolatría del dinero”. El Papa Francisco llama a toda la Iglesia a escuchar el “clamor de los pobres” (EG, 187,188, 190. 191) Esta llamada brota de nuestra fe en un “Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos” (EG, 186) Es esta actitud de escucha de su clamor la que debe guiarnos en el esfuerzo de pensar con osadía nuevos paradigmas económicos y de amortiguar los grandes fallos del actual. En todo esto el Papa Francisco pone en práctica la “opción preferencial por los pobres” que el magisterio social recibió de la tradición de las teologías de la liberación²⁶.

Esta enorme sensibilidad del Papa Francisco por la realidad de los pobres, muestra sus fuentes de inspiración. Por una parte, podemos identificar una apropiación personal y original de la teología de la liberación²⁷ que Juan Carlos Scannone identifica como teología del pueblo²⁸. Pero igualmente podemos encontrar la inspiración en la misma tradición ignaciana del Papa Francisco, en expresiones como la de la carta de San Ignacio a los jesuitas de Padua donde afirmaba que “[l]a amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno”²⁹.

10. Bibliografía

Bilas, Richard A. *Teoría microeconómica*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Esteve, Fernando, y Rafael Muñoz de Bustillo. *Conceptos de economía*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Estrada, Juan Antonio. *Por una ética sin teología. Habermas como filósofo de la religión*. Madrid: Trotta, 2004.

González Fabre, Raúl. *Ética y economía. Una ética para economistas y entendidos en economía*. Bilbao: Desclee de Brouwer-UNIJES, 2005.

22 “Con las limitaciones impuestas por la simplicidad de sus supuestos y la complejidad de las realidades que estudia, la Economía provee todavía el conocimiento matematizado más preciso de que disponemos respecto a las dinámicas sociales en torno a bienes rivales”. González Fabre, *Ética Y Economía*, 276–277.

23 Cf. *Ibid.*, 271.

24 Cf. *Ibid.*

25 Es interesante notar que el uso de esta categoría de “inclusión” de los pobres es una novedad en el magisterio social. Cf Giovanni Sarpellon, “Marginalità,” ed. Lorenzo Ornaghi and alia, *Dizionario Di Dottrina Sociale de La Chiesa. Scienze Sociali E Magisterio* (Milan: Vita e Pensiero, 2004).

26 Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 182-184.

27 Cf. Villagrán, “La Dimensión Social de Evangelii Gaudium,” 180–184.

28 Cf. Scannone, “El Papa Francisco Y La Teología Del Pueblo.”

29 Ignacio Iparraguirre, Cándido Dalmases, y Manuel Ruiz Jurado, eds., *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, 6.ª ed. (Madrid: BAC, 1997), 819.

- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*. Vol. 2. 2 vols. Madrid: Taurus, 1987.
- Hayek, Friedrich A. *Derecho, legislación y libertad. El espejismo de la justicia social*. Vol. 2. Madrid: Unión Editorial, 1979.
- Iparraguirre, Ignacio, Cándido Dalmasas, y Manuel Ruiz Jurado, eds. *Obras completas de San Ignacio de Loyola*. 6.ª ed. Madrid: BAC, 1997.
- Laurent, Bernard. «Caritas in veritate as a Social Encyclical: A Modest Challenge to Economic, Social, and Political Institutions». *Theological Studies* 71 (2010): 515-44.
- Léon-Dufour, Xavier. «Hombre». *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.
- Lipsey, Richard G. *Introducción a la economía positiva*. Barcelona: Vicens Vives, 1992.
- Modras, Ronald. *Ignatian Humanism: A Dynamic Spirituality for the Twenty-First Century*. Chicago: Loyola Press, 2004.
- O'Malley, John W. *Los primeros jesuitas*. Santander: Sal Terrae, 1995.
- Sarpellon, Giovanni. «Marginalità». Editado por Lorenzo Ornaghi y at alia. *Dizionario di dottrina sociale de la Chiesa. Scienze sociali e Magisterio*. Milan: Vita e Pensiero, 2004.
- Scannone, Juan Carlos. «El papa Francisco y la teología del pueblo». *Razón y fe*, n.º 1395 (2014): 31-50.
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- «The Mont Pelerin Society». Accedido 15 de febrero de 2015. <https://www.montpelerin.org/montpelerin/home.html>.
- Villagrán, Gonzalo. «La dimensión social de Evangelii Gaudium». *Proyección. Teología y mundo actual*, n.º 253 (2014): 177-94.
- . «¿Utopía o leviatán? El papel del Estado en el magisterio social y en el pensamiento liberal». *Revista de Fomento Social*, n.º 69 (2014): 169-89.
- Wiéner, Claude. «Ídolos». Editado por Xavier Léon-Dufour. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.

